Jueves, 25 de julio de 2019

MENSAJE PARA LA APARICIÓN DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Así como acogí en Mi Corazón a cada apóstol y discípulo de Mi Hijo, a cada nueva alma que despertaba a la Alianza Eterna entre Dios y los hombres; así, hijos, los invito a recibir a los que despiertan en estos tiempos.

Mi Corazón de Madre y Protectora, no solo del mensaje y de la misión de Mi Hijo, sino también de todos aquellos que lo escuchaban y que, a través de él despertaron, viene a acoger, en estos tiempos, a todos los corazones que se rinden ante Dios.

Independientemente de su pasado en este mundo y más allá de él, Mi Corazón contempla su verdad, la esencia que son, parte del Dios Vivo, y el Origen al que deberán retornar.

En este tiempo, en el que las almas no encontrarán sentido ni aliento en las cosas del mundo, los invito a contemplar cada corazón como Yo contemplaba a los que despertaban a través de la Presencia viva de Cristo en la Tierra.

Todos, paganos y santos de espíritu, devotos y mundanos, fueron tocados y lavados por el Amor de Dios, a través de Cristo, para retornar a Su Corazón. El tiempo pasó, hijos Míos, y muchas de esas almas, que sellaron un compromiso con Cristo, se perdieron. Pero llegó el tiempo de que retornen a Su Corazón, llegó el tiempo de que tomen con sus manos la antorcha que ilumina al mundo y que anuncia el retorno del Redentor a la Tierra.

Por eso, al recibir a las almas que llegan y que, poco a poco, despiertan, no miren su pasado y sus pecados, sino sean ustedes mismos los ejemplos de amor que ellas necesitarán para consolidar su despertar y soportar la transformación de sus vidas.

Es tiempo de acoger y de unir lo que está separado. Es tiempo de que las células de Dios retornen a Su Corazón. Y esto se dará, hijos Míos, no solo en ustedes, sino en todas las almas que partieron de las Fuentes Divinas con la misión de renovar y recrear la Creación de Dios Altísimo.

Abracen, con amor, la parte que les cabe y aprendan a acoger al prójimo con el corazón. Esto también los hará crecer y los aproximará más a Dios, como debe ser.

Juntos retornarán al Origen de la vida.

Yo los bendigo y les agradezco por imitar Mi ejemplo de Madre y Guardiana de las almas.

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz